

Miranda 17/10/2008

Una lengua, muchas cunas y un rincón burgalés

Avance. Las ponencias de los más de 20 expertos que han participado permiten conocer los cartularios de Valpuesta

G.A.T. / Miranda

Las lenguas no nacen en un punto concreto y nadie puede atribuirse la propiedad de ser el sitio donde eclosionó la lengua castellana. A ésta, una de las conclusiones sacadas en el Congreso Valpuesta, en los orígenes del castellano celebrado esta semana en Miranda, se unen otras, como que efectivamente, los cartularios de Valpuesta son una herramienta importantísima para estudiar el nacimiento del castellano, y además, unos de los más antiguos documentos que se conservan donde aparece el idioma en una fase muy incipiente.

Alejados de las disputas políticas y territoriales (principalmente surgidas por la rentabilidad turística, y por lo tanto económica, de autoproclamarse cuna del castellano), los más de veinte expertos lingüistas, paleógrafos e historiadores presentes en el Congreso, han abundado en la parte puramente científica, la que les corresponde, para arrojar más luz sobre unos documentos que son complemento de otros, y todo ellos, partes ligadas del afloramiento del romance castellano.

Y ayer, en la clausura de este evento, que supone ser el más importante en el estudio de estos cartularios, se aglutinaron las conclusiones de los ponentes, divergentes en ciertos asuntos, pero totalmente coincidentes en que la documentación de Valpuesta es de vital importancia en el complejo análisis del nacimiento de una lengua.

Cabe explicar antes de dar cabida a esas conclusiones qué son los cartularios o becerros de Valpuesta. Se trata de dos libros (en realidad una unión de varios folios), uno llamado gótico y que empieza a redactarse en el siglo IX y otro llamado galicano -copia del primero- del siglo XI. Son el compendio de diferentes documentos principalmente administrativos, y el primero, de más valor por su antigüedad, se expone como un válido testimonio de cómo empieza el paso del latín al romance castellano.

Erróneas afirmaciones

Pero ¿es acertada la afirmación de que Valpuesta es la cuna del castellano? Para nada, se ha coincidido en el Congreso, con igual énfasis que se ha dicho que tampoco las famosas Glosas Emilianenses de San Millán de la Cogolla lo son, a pesar de la interesada proliferación de esta afirmación, que tiene más de marketing que de ciencia.

Acoso al latín

En Valpuesta, como expuso la latinista Isabel Velázquez, se percibe un latín acosado, es decir la intención es escribir en latín, pero el redactor mete algunas palabras, expresiones o giros que ya no son latín, sino un incipiente castellano. No hay una intención de escribir en otra lengua, sino más bien, se trata de que «quieren escribir en latín, pero son tan malos e ignorantes que aparece el romance», expone Manuel Ariza, catedrático de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla.

Se trata de ese paso del lenguaje oral al escrito, la gente hablaba ya un 'torpe' romance castellano que poco a poco empieza a trasladarse a los escritos, hasta entonces siempre en latín, la lengua culta.

En esta apreciación hay coincidencia aunque algunos defienden con más énfasis la importancia de los textos de Valpuesta. «Estamos viendo en estos documentos cómo nace el castellano, cómo se da esa evolución, cómo se cuela entre el latín, y eso es importantísimo para explicar los primeros pasos de nuestra lengua», concluye Antonio Álvarez Tejedor, de la Universidad de Burgos.

«Es un material de primer orden para el estudio del romance castellano porque son documentos del siglo X y algunos del IX incluso, tratan de escribir en latín pero se les va la mano en giros, topónimos... improvisan y escriben como hablan», ratifica José Manuel Ruiz Asencio, paleógrafo y catedrático de la Universidad de Valladolid cuyo reciente trabajo contribuye enormemente a fechar y dar cronología a los documentos, algo fundamental para los filólogos.

Y así lo celebran expertos como Hermógenes Perdiguero, de la Universidad de Burgos, que valida estos becerros como parte de esos primeros documentos, de las primeras muestras sobre el castellano, «que no son muchas, y menos tan primitivas», reconoce.



El Instituto Castellano y Leonés de la Lengua ha elegido Miranda para celebrar este importantísimo encuentro de expertos para analizar los cartularios de Valpuesta.
Truchuelo

La cita de expertos ha servido también para aclarar la «exageración y frivolidad» que, en palabras de Álvarez Tejedor, supone fijar un único lugar para hablar del nacimiento del castellano. «La lengua se extiende como una macha, no es un camino, el camino es excluyente y no funciona para el sistema lingüístico», dice Álvarez Tejedor. Algo que Perdiguero enriquece explicando que el nacimiento de una lengua es «un continuum lingüístico, un largo proceso histórico, y hay cosas que han ocurrido en un sitio, como San Millán, y otras en otro como puede ser Valpuesta».

Valpuesta vs. San Millán

Y aquí aparece esa pugna -que los estudiosos quieren dejar claro que no es entre ellos, sino más de tipo político- entre más de una decena de puntos en los que se dice que nace el castellano. Entre ellos, San Millán de la Cogolla y las Glosas Emilianense, y Santo Domingo de Silos, con las Glosas Silenses, ocupan el primer puesto de ese artificial ranking.

Para contestar a esta cuestión los criterios de antigüedad y 'calidad' de los textos prevalecen. Así, por un lado, no cabe duda de que los documentos de Valpuesta son muy anteriores a los de San Millán. «Aquí [en Valpuesta] hay un material que es de fines del X y del siglo XI. No cabe duda de que esto es el origen del castellano y eso hoy nadie lo duda. Las Glosas Emilianenses... pues son del XI, de la segunda mitad o finales del siglo XI, y las silenses una copia, una parte perdida de ellas», expone Ruiz Asencio.

Es más, certifica que paleográficamente, la mano del glosador es de la parte final del XI, «y eso, aunque costó mucho trabajo, está ya completamente asumido», defiende, como siempre lo ha hecho, lo que le ha costado cierto malestar entre los 'ultras' de San Millán.

«Hoy por hoy, los documentos de Valpuesta son los textos más antiguos que testifican esos cambios, pero hay que matizar, no son los únicos, porque podemos tener otros textos en romance, como la noticia de quesos de la Catedral de León», añade Álvarez Tejedor. Por ello Perdiguero expone que si bien Valpuesta es muy importante, no es excluyente, y añade otra documentación recogida en lugares como Oña, Cardeña, Silos, San Millán, Sahagún o León.

Ariza aclara que la importancia de las Glosas Emilianenses es evidente: «Hay ya frases, y en una época temprana», pero explica al tiempo que «decir que San Millán es la cuna es una aberración, allí se hablaba riojano, y cunas no hay en ningún sitio». También sobre los textos riojanos Ruiz Asencio defiende su importancia: «No hay quien la niegue, es un señor que reflexivamente piensa que esto en latín es así pero en romance lo decimos así, y esto es un fenómeno filológico de altísimo nivel».

Toda una zona

Por ello todos evitan la disputa para centrarse en la riqueza que puede aportar la suma de todos los textos que se conservan, incidiendo especialmente en una zona, no muy extensa, que en conjunto, sí puede ser considerada como el territorio donde a pequeños pasos y con puntuales hechos coincidentes más o menos en el tiempo, nació nuestra lengua.

Lo explica bien Álvarez Tejedor: «Esa búsqueda de la cuna es absurda. Estudios de las Glosas, de los cartularios y otros muchos documentos nos vienen a confirmar que en los grupos que vivían en esta zona, en el triángulo montañoso de los Montes Obarenes, el extremo oriental de la Cordillera Cantábrica y luego el Sistema Ibérico, es donde tenemos testimonios escritos de esa forma nueva de hablar. Será más aragonés, más riojano de un lado, y más castellano del otro».

Turismo y conservación

Y en el Congreso alguna conclusión más. «Que se quiera aprovechar para cuestiones turísticas el tema del castellano no es malo, pero eso no debe dar pie a que se digan cosas que no corresponden con la realidad encuentro a los orígenes», apunta Perdiguero.

La otra, coincidente en todos los casos: la urgencia con la que la Colegiata de Valpuesta, y la propia localidad, claman la intervención de los gestores de la conservación del patrimonio para dignificar un lugar y un templo que son, a todas luces, uno de los puntos vitales y más importantes del complejo surgimiento del castellano.